



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
31 de Agosto 2019

9 – LAS OBRAS DE DIOS (I)

Estudio de la semana: Isaías 14: 24
Pr. Vaner Mombach

TEXTO BASE

”Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado” (Isaías 14:24 RV-1960).

El SEÑOR Todopoderoso ha jurado: “Tal como lo he planeado, se cumplirá; tal como lo he decidido, se realizará” (Isaías 14: 24 NVI)

INTRODUCCIÓN

En la eternidad, Dios estableció Sus planes para la creación de los ángeles, de la Tierra y del hombre. No se puede admitir que la creación de todas las cosas ocurrieron por acaso sin la intervención del Creador. Tampoco es posible imaginar que Dios no sabía de las consecuencias de Sus obras creadas. La Biblia dice con claridad que el Cordero fue “muerto antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:18-20). Esto significa que Dios al crear ya sabía de antemano los resultados de Su creación. Esta semana nos detendremos a estudiar los planes de Dios y sobretodo lo que Él hizo, Su influencia en el origen del mal y en la caída de los ángeles y los hombres, Su propósito para el Universo creado, como también hasta que punto Él interviene en la historia humana.

LOS PLANES DE DIOS

Dios es Eterno, siempre existió, aún antes de que hubiese el tiempo (Salmo 10:16). Esto es algo que para el hombre es difícil de asimilar porque el mundo en que vivimos todo tiene un comienzo y un final. Pero la Biblia afirma categóricamente que Dios no tiene ni principio de días ni fin de existencia. En algún momento Él decidió crear lo que nosotros entendemos como Universo. Es evidente que al crear todas las cosas había un plan bien definido en la mente de Dios que fue llevado a cabo de forma soberana, perfecta y profética. Quien se imagine que el Señor no sabía lo que sucedería con Su creación incluso antes de que Él trajera todo a la existencia, entonces no entiende los atributos de Dios, y que, ni siquiera tiene una noción básica de Su inmenso poder y capacidad de saberlo todo y de todo lo puede realizar.

De esta manera podemos afirmar que los planes de Dios son perfectos, tienen una finalidad y no pueden ser frustrados por nadie (Isaías 14:24, 14:27). Siendo así, nos cabe preguntar: ¿Si Dios hizo todo, sabe todas las cosas y nadie Le puede frustrar los planes establecidos, cómo se puede explicar el pecado de los ángeles y del hombre? ¿Habría Dios creado todas las cosas y a la vez ya habría establecido que esas cosas se corrompiesen? Esta es una pregunta que asombra a los estudiosos de la Biblia desde hace mucho tiempo, y entender esto de la manera correcta o equivocada afectará la forma del como vemos a Dios y Su carácter.

La Biblia dice que Dios es amor y en Él no hay tinieblas (1 Juan 1: 5; 4:8). En esa misma línea Santiago también escribe que Dios no puede ser tentado por el mal y Él tampoco tienta a nadie (Santiago 1:13). Siendo así podemos afirmar categóricamente que el Señor no creó el mal y tampoco indujo a Sus criaturas a practicarlo. Dios previó que tanto los ángeles como el hombre se rebelarían contra Su gobierno por el mal uso de la libertad otorgada para escoger, y aún así Dios no cambió Sus planes en relación a la creación. Es obvio que los propósitos de Dios se realizarían aún en contra de ese “aparente revés” en Sus planes. Él ya sabía de las consecuencias de la rebelión y usa las circunstancias para cumplir Sus propósitos. La maldad y el bien que, tanto los ángeles como el hombre practican, Dios lo usa a Su favor. Nada hay que Dios no permita y nada sucede sin que Él tenga pleno dominio sobre la situación. El diablo y sus agentes pueden luchar para perjudicar los objetivos del Señor, pero terminan por ser instrumentos para cumplir Su voluntad.

LA CREACIÓN

La Biblia es categórica al afirmar que Dios hizo todo a partir de la nada (Salmo 33:6-9). Por lo tanto no podemos aceptar la idea de que el Universo se originara de forma espontánea a partir de una gran explosión de energía originada de una partícula infinitesimalmente menor que la punta de un alfiler. No podemos aceptar el origen de la vida que generándose desde organismos primitivos en una sopa primordial extremadamente ácida e incapaz de sustentar la vida. En el libro de Génesis dice que en el principio creó Dios los Cielos y la Tierra (Génesis 1:1). Esta afirmación deja claro el origen de las cosas. Todo viene de Dios y fue hecho por Él y para Él (Juan 1:3; Romanos 11:36; Colosenses 1:16). La creación era perfecta. Tanto los ángeles (Ezequiel 28:15), como los hombres y la Tierra (Génesis 1:31) fueron hechos perfectos. Y es necesario entender que nunca fue la voluntad del Señor de que Su creación fuese a “deslucirse” por causa del pecado. Sin embargo Dios previó que se podría originar el pecado, pero no lo impidió.

Existen teólogos que afirman que por el hecho de que Dios es soberano, Él es originador del mal y que lo predestinó a existir. Pero esto es incoherente y coloca sobre Dios la culpa de toda la maldad que existe. Pero el hecho de que Dios sea soberano no significa que Él no pueda permitir a los ángeles y al hombre escoger el camino que deseen. En Su soberanía quizo dar esa libertad a ellos. Desgraciadamente tanto ángeles como hombres hicieron un mal uso de su libertad y pecaron. Aquellos en el Cielo, los otros en la Tierra.

Una lectura atenta del libro de Génesis capítulos 1 y 2 muestran el milagro de la creación. El salmista afirma que *“los Cielos proclaman al Gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de Sus manos”* (Salmo 19:1). Si tanto los ángeles como el hombre hubiesen permanecido fieles al Todopoderoso aún estaríamos viviendo en un mundo maravilloso y sin pecado, muerte, dolor y sufrimiento. El amor y la libertad tienen su precio, y Dios quiso pagar ese precio en la cruz del calvario. Ser adorado por seres libres y autónomos o ser adorado por marionetas robotizadas y sin autonomía. Esa era la elección del Todopoderoso y Él escogió la primera alternativa por causa de Su carácter de amor. Era la voluntad del Señor crear seres libres que pudiesen relacionarse con Él en una relación de amor.

SU PROPÓSITO

El propósito Divino para Sus obras son la felicidad de Sus criaturas y demostración de Su gloria. Al crear todas las cosas, Dios demostró Su inmenso poder. Cuando miramos hacia el cielo en la noche y vemos el ejército de las estrellas llenando el firmamento, nos sentimos pequeños. Es posible que nuestro ojo pueda ver alrededor de 8.500 estrellas. Pero las estrellas que vemos

pertenecen a nuestra galaxia, la Vía Láctea, y es apenas una de las más de dos trillones de galaxias que existen en el Universo. Cada galaxia posee alrededor de 200 millones de estrellas y en cada estrella una media de cuatro o más planetas. Considerando estos asombrosos números nos dan una pálida noción del tamaño del Universo. Y ese Universo es sustentado por el poder del Señor. Por eso Pablo dice que las obras de la naturaleza muestran al hombre la gloria y el poder de Dios (Romanos 1:19-20).

Pero el mismo Dios que hizo el Universo tan inmenso también hace cosas pequeñas para alegrar al hombre. Basta con mirar a nuestro alrededor y veremos que aunque en un mundo pecaminoso aún existen bellezas sin fin. Al mirar las flores y sus matices, los pájaros y sus variados colores, las pequeñas chinitas, las mariposas y otros tantos animales que existen, percibimos el maravilloso amor de Dios para con el hombre. Al acabar Su creación en el sexto día, vió Dios que todo era Bueno en gran manera. Al crear todas las cosas era el intento de Dios poder relacionarse con el hombre y manifestarle Su amor, bondad y afecto. Al observar la creación podemos comprender el inconmensurable amor de Dios.

TEORÍAS DIVERGENTES

En relación a la creación del Universo existen diversas teorías al respecto. Vamos a analizar algunas de esas teorías que son las más significativas para nuestra realidad actual.

Creacionismo. La teoría creacionista en sí misma no es una exclusividad del cristianismo. Las diversas religiones que existieron y existen tienen sus teorías de cómo fue creado el mundo. Muchas de esas creencias por sí solo son absurdas, pero fueron y aún son aceptadas por muchas personas. Podríamos dar como ejemplo de la antigua religión greco-romana que creían en la creación del universo a partir del caos. Del caos surgió la madre tierra (Gea) y de ella vino Urano (cielos). Juntos tuvieron varios hijos que dieron origen a los Titanes y a todo el panteón de dioses griegos, así como los animales y el hombre.

Creacionismo cristiano. El creacionismo cristiano es la teoría de que fue Dios quien hizo todas las cosas como se describe en el libro de Génesis. Para el creacionismo cristiano no existe margen para otra posibilidad que no sea esa. Se parte del presupuesto de que fue Dios el creador y punto final. Básicamente esa teoría se divide entre creacionismo cristiano y creacionismo científico. La diferencia entre ellos es que el creacionismo no se preocupa del cientismo de la creación. Si la Biblia dice que fue como está en Génesis de que la Tierra y los Cielos fueron creados y así es que debe ser entendido y no hay necesidad de

probarlo. El creacionismo científico ya acepta el hecho de que “fue Dios que lo hizo”, pero intenta probar esta afirmación a través de hechos científicos. Busca armonizar el Génesis con la ciencia.

Evolucionismo. El evolucionismo es la teoría que afirma que toda la vida evolucionó de formas inferiores a través de millones y millones de años por procesos naturales. En esta teoría no existe lugar para Dios. Según los evolucionistas el Universo debió haberse formado en un período de 15 billones de años atrás por medio de una gran explosión de energía llamada Big Bang y desde allí, de la nada, todas las estrellas, planetas y seres habrían evolucionado hasta lo que hoy tenemos en el Cielo y en la Tierra.

Evolucionismo teísta. El evolucionismo teísta defiende todos los presupuestos del evolucionismo tradicional, pero admite la existencia de Dios y que Él es quien dirigió la evolución desde su inicio. Desgraciadamente muchas denominaciones cristianas defienden este punto de vista en la actualidad. Dentro de ellas podemos citar a la Iglesia Católica Romana, Iglesia Anglicana, Iglesia Luterana, algunas denominaciones Presbiterianas, algunas denominaciones metodistas y algunas denominaciones Bautistas. También existen otras denominaciones cristianas independientes que también defienden esta teoría, principalmente aquellas que defienden la teología inclusiva.

Diseño inteligente. El diseño inteligente sigue la suposición de que existe un creador. Se diferencia del creacionismo científico porque en este el creador es el Dios Bíblico, en cuanto al diseño inteligente se afirma que la vida se origina en un ser superior, pero le cabe a la teología decir quien es ese ser superior. El diseño inteligente se ocupa solo de lo científico y de cómo esto apunta hacia un diseñador de la creación. Busca evidencias en el mundo natural de que existe un arquitecto que lo hizo todo, pero nunca indica quien es él. Por eso se hacen parte del “diseño inteligente” científicos de diferentes religiones (musulmanes, judíos y cristianos). Por tratarse de un segmento que busca en la ciencia probar la existencia de un creador, no se opone al cristianismo conservador y la mayoría de los científicos que defienden esta corriente científica son cristianos fundamentalistas y creen en el relato literal del libro de Génesis sobre la creación.

Deísmo. El deísmo enseña que un ser creó el universo y dejó que este siguiera su propio rumbo sin interferir en él. Se originó con el iluminismo del siglo XVIII. Los seguidores de esta teoría creen que existe un dios, pero él no se ocupa de su creación.

IMPLICACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN

El siglo en que vivimos, la teoría de la evolución ha arruinado la fe de muchos jóvenes cristianos que ingresan a la universidad. Al llegar a ese lugar donde el conocimiento es tratado como esencial para el éxito en la vida, son bombardeados por maestros y compañeros no cristianos con la idea de que Dios no existe y que toda la vida es obra del azar. Abrumados por la influencia nociva de su entorno y sintiéndose culpables por dudar de la enseñanza cristiana que han obtenido en sus hogares, intentan combinar la idea de evolución con su fe. El resultado es un cristianismo bobo, superficial y permisivo. A este tipo de cristianismo se lo está “tragando” el secularismo, el ateísmo, el islam y otras filosofías orientales.

Como cristianos conservadores, no podemos admitir que prevalezca este nuevo enfoque que trata de armonizar la teoría de la evolución y el cristianismo. Las implicancias al negar la creación como se presenta en el libro de Génesis es muy perjudicial para el cristianismo en su conjunto, ya que este se basa en la realidad de que Dios envió a su Hijo a este mundo para servir como ofrenda indirecta para el hombre debido a la transgresión de Adán. Si el hombre evoluciona, entonces el pecado no tuvo un origen y, por lo tanto, ¿por qué es necesario que Jesús muriera? La evolución elimina la necesidad de la cruz y Cristo deja de ser el Salvador, pasando a ser solo un ejemplo de vida. Y esto es preocupante porque muchos ateos y no creyentes no niegan la existencia histórica de Jesús e incluso reconocen el valor moral de Su vida, así como su influencia benéfica para la sociedad humana. Sin embargo niegan la divinidad y la necesidad de una muerte sustitutiva, así como niegan que el pecado exista. El cristiano que acepta la idea de la evolución teísta está a punto de abandonar las doctrinas cristianas más esenciales y finalmente adoptará las doctrinas de los demonios tal como lo profetizó el apóstol Pablo en I Timoteo 4:1. Mas tarde o temprano el escepticismo tomará el lugar de la fe en Dios.

CONCLUSIÓN

Las obras de Dios demuestran Su poder y también la gracia de Su amor por sus criaturas. Todo lo que ha hecho es hermoso y perfecto y el objetivo es demostrar Su gloria y traer felicidad a Sus criaturas. Lo que se ha hecho es el resultado de la planificación de Dios desde la eternidad, y podemos estar seguros de que Aquél que hizo todas las cosas rehabilitará la misma creación con gran poder. La felicidad y la paz perfecta se materializarán de forma definitiva nuevamente y el pecado no se levantará por segunda vez. Podemos estar

seguros de que las obras del Señor están bien sostenidas en Sus manos y que la imperfección momentánea que el pecado trajo sobre Su creación algún día desaparecerá por completo, raíz y rama. Como dijo el apóstol Pedro: *“esperamos nuevos cielos y nueva tierra donde habite la justicia”* (2 Pedro 3:13).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuáles fueron los planes de Dios para su creación?

R.:

2. ¿Dios originó el mal?

R.:

3. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear el universo?

R.:

4. ¿Puede un evolucionista teísta ser aceptado por un cristiano bíblico?
Justifica tu respuesta.

R.:

5. ¿Por qué Dios no impidió que los ángeles y el hombre pecaran?

R.:

Pr. Vaner Mombach – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición